

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO mes . . . . . 8 rs.  
Trimestre . . . . . 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre . . . . . 30.

NÚMEROS SUELTOS  
DEL ECO UN REAL.**ELECO****DE CARTAGENA.**

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA ILLUSTRADA  
Trimestre. 28 rs.

Fueraid. . . . . 34.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripción.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Jueves 25 de Marzo.

**El Eco de Cartagena.****JESUCRISTO Y EL RACIONALISMO.**

Cuando el hombre obcecado llega al extremo de hacerse víctima expiatoria de sus propias mis y ataca de un modo cruel é inconvenciente su contrario pretendiendo despojarse de todos sus méritos y virtudes, cuando lo cree tal como ha querido presentarle, aparece intacto y aun, si cabe, mas bello y meritorio de lo que ha motivado sus insensatas diatribas y ominosas diatribas.

Una sola cosa aparece desmerecida, y es el auto-grosor de las injurias y calumnias. Pero, si eso es una verdad que la vemos confirmada harto á menudo, en cambio hay otros enemigos, que mas inteligentes y previsores, como el embelador de la sirena que atrae al precipicio con su canto; como el delatable arca que á fuerza de halagar arroba el alma y embarga el uso de los sentidos, empiezan por mostrarse apolo-gistas de lo mas santo y divino, con tal que se les presente ocasion de derramar una gota de ponzoña en la brillante y perfumada copa de oro que ofrecen á su victima inocente.

Estos son los enemigos que deben temerse, y así como una pequeña parte de un veneno heróico destruye todo el efecto balsámico y nutritivo de un alimento, así tambien en la materia que nos ocupa, los enemigos que hemos de combatir son aquellos que tratando de la naturaleza de Jesucristo á quien llaman Hijo del hombre, le prodigan el juicio de lo que en un sér humano pudieran llamarse lisonjas des-pues de ceñirle las flores de una elocuencia deslumbradora. El racionalismo ve únicamente en su naturaleza compleja al Hijo del hombre, dotado de una moralidad sin ejemplo y de un talento y de una fuerza de carácter superiores á cuantos le han precedido. Los ra-

cionalistas con este lenguaje dejan de serlo: ni toda su lógica, ni todo su ideal, ni el análisis mas diminuto é ingenioso, podran jamas ocultarles el absurdo de sus premisas, porque ese gigante de ciencia moral y virtud, se convierte en un aborto el mas diforme y menos viable al tratar de Jesucristo.

Pues qué será moral y justo el que a sabiendas falta á la verdad el que se llama hijo de Dios, sin serlo, el que se sirve de su inteligencia para engañar á los demás y el que usurpa un atributo esencial de su Creador? El que autoriza la mentira hace que se dude de la verdad, y no hay ningún fin, por bueno que sea, que pueda compensar este mal inmenso que degrada al hombre y niega la omnipotencia de Dios, que siendo rey y señor de todos los poderes é inteligencias, tiene de sobra mejores armas que la mentira y la ficción, para guiar á la humanidad por la senda del bien, de la justicia y de la virtud, al término de una gloria divina é inmarcesible. ¿Será que Dios no se ocupa en esas pequenezas de los actos humanos, y como en un piélago de arena en revuelto torbellino, deja al azar á la humanidad viviente, para luego coronarla ó hacer que sean nada? Ese Dios tan lisonjero para los malvados que no saben distinguir la gloria intrínseca y estrínseca de Dios, é ignoran que una es la esencia y la otra los accidentes, conduce al atisismo. Dios tiene que ser Dios, ó no ser sino una palabra vana, un signo oral ó escrito sin objeto: quitado uno tan solo de sus atributos esenciales y desaparece del raciocinio ya que no puede desaparecer de la realidad: esto fuera lo mismo que si nos empeñáramos en suprimir un lado de un triángulo, sin que desapareciese esta figura. Yo quiero por un momento ser racionalista, esto es, yo quiero servirme de sus propias armas para probarlos que si raciocinan, no son razonables; pues el mismo raciocinio les patentiza su error. Elevad cuanto queráis á Jesucristo sobre los demás hombres; si le negáis su divinidad, además del absurdo en

que incurris, lo dejáis en la pequeñez de un aborto ó en el caos de la nada. Le quitáis el infinito, y lo finito y limitado por grande que sea, se desvanece y evapora. ¿Qué le importa al leñador que se halla en la cima del mas encumbrado monte, para considerarse mas próximo á las estrellas infinitamente distintas, que el pastor que apacienta su rebaño en un hondo y sombrío valle!

¿No fuera ridiculo ponderar esta diferencia? Nosotros adoramos á Jesucristo Hijo de Dios humanado: le adoramos con su frente en el infinito coronado de las inmensas estrellas que pueblan el universo; como Dios, incesible á las miradas de los mortales; como hombre el mas perfecto, y Hostia pura de oblacion que satisface á la justicia divina para redimir al género humano. ¿Queréis que os expliquemos tales misterios, cuando vosotros no podéis explicarnos en buena lógica al que llamais simplemente Hijo del Hombre? Cubrámonos con el velo misterioso de la fé, cuyos hilos de que está tejido se convertirán en rayos de luz divergentes, para que por ellos podamos vislumbrar en horizontes ilimitados, la inmensidad del Supremo Sér, la divinidad de Jesucristo Hijo de Dios y seremos justos y razonables.

Yo quiero presentaros en el templo en donde Jesucristo todavia jóven, hijo de un artesano, en su naturaleza humana, como vosotros lo suponéis, se presenta ante los sabios y doctores de aquel tiempo. Supongamos que por una coincidencia casual, hubiesen allí convergido los filósofos de Grecia, de Roma, de Egipto y de la Palestina; y que en medio de esta asamblea mil veces superior al Sanhedrin que mas tarde ha de condenarlo, les dice: «Yo quiero hacerme dueño del hombre; quiero ejercer sobre él un pleno dominio; quiero que adore lo que hasta ahora ha aborrecido, y quiero que aborrezca lo que hasta ahora ha adorado; quiero que vea la gloria en lo que ahora no ve mas que humillacion y que

tenga por humillacion lo que ahora le parece todo gloria; que encuentre la débil victima en el martirio su mayor triunfo, y en los an-tros y desiertos el penitente sus alcázares; el pobre su tesoro en la indigencia, y la miseria en las riquezas que ambiciona el egoismo; en una palabra, quiero que en adelante vea las cosas al revés de como hasta ahora se han presentado, sin compartir la gloria de llevarlo á efecto, ni con el orgullo de la ciencia, ni con el seductor halago de los placeres. El hombre ha de hallar su libertad en la continua sujecion á mis leyes; su paz y tranquilidad del alma, en la continua guerra á sus pasiones.»

¿Y quién eres tú, jóven Nazareno?—le preguntarian aquellos sabios doctores, despues de mirarse atónitos unos á otros, y acabando por soltar una sorna carcajada.—Poned en el platillo de una balanza todo el peso de la ciencia, el culto supersticioso á los ídolos, las leyes y costumbres de los pueblos, el incentivo de las pasiones y cuanto os sugiera el talento y la historia: yo haré bajar el otro platillo en veloz caída con un solo peso.—¿Que fuerza tienes para conseguirlo? Es acaso la palanca de Arquimedes?.. Tan solo una palabra.—¿Cuál es esta palabra tan poderosa?—*Soy Dios*—¿Acaso lo eres?—¿Qué me importa con tal que el mundo lo crea!..

Hé aquí, racionalistas, al Hijo del hombre que vosotros queréis encontrar, sin moral, ni virtud, ni ciencia, como un aborto que no es viable. ¿No es verdad que los hechos debian probar una completa locura? Pues bien, despues de diez y nueve siglos, registrad las páginas de la historia, y ved si todo eso que el mas racionalista, hubiera calificado de absurdo é inmoral ha sido una realidad; y, si queréis ser razonables, vereis en Jesucristo, Hijo de Maria, al Hijo tambien de Dios, cuyo atributo se lo oyeron dar al mismo cielo las aguas salúferas del Jordan.

En estos dias la Iglesia celebra su redentora muerte; la inocente victima es inmolada y la naturaleza no flo-